

# De la incertidumbre a la esperanza

Susana Báez y Servando Pineda  
(Coordinadores)

Y la vida nos cambió...





*Cuadernos fronterizos* lanzó una convocatoria amplia en donde nos propusimos que las personas compartieran sus reflexiones respecto a sus experiencias (personales o colectivas) en torno al confinamiento social implementado por los gobiernos a partir del riesgo de contagios masivos por la aparición del COVID-19 en la ciudad de Wuhan (China), el 31 de diciembre de 2019. Ciertamente que la vida nos cambió. En México, a partir del 23 de marzo cuando se establecieron las Jornadas de Sana Distancia en el país, inició el confinamiento social, en especial para la población en riesgo: adultos mayores y personas con enfermedades crónicas. El amanecer de aquel martes nos tomó desprevenidos: los rumores se incrementaron dando pie a que la incertidumbre fuese la única certeza a la cual asirnos. Finalmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara que estamos ante una pandemia universal. En nuestro país, la figura del doctor Hugo López-Gatell Ramírez, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, quedará en la memoria colectiva al ser el responsable de comunicar a diario las medidas de prevención, las cifras de contagios y decesos a raíz del COVID-19, así como las políticas públicas para prevenir y erradicar esta epidemia. Gatell fue el encargado de informar de las Jornadas



de la Sana Distancia, dar los consejos para el lavado continuo de manos, la desinfección frecuente de los espacios domésticos y laborales, las recomendaciones para el trabajo en casa (de ser posible), etcétera. Además, este funcionario se ocupó de atender las inquietudes de la población.

Una vez asentado lo anterior, las dudas emergieron de manera simultánea: ¿quiénes asumirían el confinamiento social?, ¿seguirían funcionando las escuelas, las guarderías, las estancias?, ¿qué actividades se considerarían esenciales?, ¿los supermercados se mantendrían abiertos?, ¿cuándo debía acudir al médico?, ¿qué síntomas se presentan cuando me contagio con el COVID-19?, ¿qué implica la sana distancia?, ¿mantendría mi empleo?, ¿podía visitar a los familiares y amigos?, ¿qué implicaciones tendría esto en la economía, el turismo, la educación, la política, el comercio?, ¿cómo enfrentarían tanto la pandemia como sus consecuencias las personas cuyo trabajo se halla en el sector informal?, ¿los pequeños comercios podrían enfrentar el cierre de sus puertas?, si la escuela seguirá por medios virtuales, ¿cómo lo harían quienes no contaban con la infraestructura para acceder a los medios virtuales: computadoras e internet?, ¿cuál sería el papel que jugaría la madre, el padre o los tutores en las actividades académicas a distancia?, ¿qué pasaría con la población migrante, en situación de calle, con las personas que ejercen el sexo servicio?, ¿podía viajar dentro y fuera del país?, ¿cerrarían las fronteras terrestres y aéreas?

Entre los primeros efectos de estas nuevas condiciones de vida se dieron las compras de pánico. Nadie entendía por qué productos como el papel de baño desaparecieron de los anaqueles en menos de una semana; los productos de primera necesidad también se acabaron en unos cuantos días, los de limpieza (cloro, toallas desinfectantes), un producto



imposible de conseguir: el alcohol y el gel antibacterial.<sup>1</sup> Las filas para ingresar y pagar en los supermercados fueron (y son) interminables.

Pocas semanas bastaron para mostrar la inhumanidad del sistema económico que priva a nivel mundial: el capitalismo y su necropolítica. Las desigualdades económicas, sociales, etarias, de género, étnicas, quedaron manifiestas de manera desencarnada. La ficción se tornó realidad. Escenas de *Los juegos del hambre* de Zusanne Collins se avizoraron. Mientras la población con mayores recursos económicos se trasladaba a Nueva Zelanda para hacer uso de los refugios de supervivencia *Rising S*, otras personas se quedan sin la posibilidad de ingresar al menos a un albergue o ante la problemática de estar las 24 horas del día en precarias condiciones en sus casas, tanto en las ciudades como en los espacios rurales.

La falta de derechos laborales constituye otro de los problemas sociales no resueltos en México, al menos. Las maquiladoras del norte de México continuaron abiertas sin medidas de protección adecuadas para sus trabajadores, a pesar de no formar parte de las actividades económicas no esenciales, provocando posibilidades de contagio altas. Baste señalar que, en Ciudad Juárez, según el Consejo Nacional de Maquiladoras, INDEX, aseguró que estaban cerradas el 70% en Ciudad Juárez; sin embargo, la mayor parte de los contagios y muertes por COVID-19 se dieron entre los trabajadores que ocupan los puestos más bajos de la pirámide laboral: las y los operadores. Empresas como Electrolux cerraron sus puertas después del deceso de una de sus empleadas.



---

1 Lo paradójico es que la pandemia fue provocada por un virus, no por una bacteria.

Las y los trabajadores de la salud en las instituciones públicas del país, y Ciudad Juárez, no fueron la excepción, reclamaron mayores apoyos en medidas de seguridad necesarias para realizar sus trabajos. El cansancio de las personas empleadas en el sector salud en la Fase III de la pandemia en nuestro país comenzó a evidenciarse, ante estas condiciones laborales, los contagios y muertes entre este grupo de trabajadores fueron parte de las noticias diarias. A ello se sumó la falta de reconocimiento social por el esfuerzo que realizaron en el sector: médico, de enfermería, administrativo, técnico, de intendencia (dicho sea de paso, parte de ellos son *outsourcing*). Se agrega la violencia comunitaria que vivieron algunos al ser agredidos con bebidas calientes, cloro, golpes o amenazas por parte de los vecinos, ultimátum si no desalojan sus viviendas. Un joven radiólogo del IMSS nos confió: “No tengo miedo a morir. Me da miedo morir sufriendo así”. Mucho habrá por escribir en adelante al respecto.

Otros sectores de la población afectados fueron quienes se insertaban en el trabajo informal; por ejemplo, el doméstico, en la industria de la construcción o en oficios como electricistas, plomeros, albañiles, carpinteros, etcétera. Comerciantes de mercados, de pequeños restaurantes. Sus ingresos cesaron de un día para otro. Más que documentar.

A todo lo anterior se adicionó el recrudecimiento de la violencia de género; de tal forma que ONU-Mujeres y otros organismos internacionales tuvieron que emitir recomendaciones a sus países miembros para crear campañas y realizar acciones para prevenir, erradicar y sancionar esta problemática social, que se incrementó con el confinamiento social: podemos llamarlo la otra cara de los confinamientos. Bien se puede grabar una segunda versión del clásico film: *Durmiendo con el enemigo*. Las niñas, adolescentes y mujeres



(de todas edades) se vieron expuestas a diversas formas de violencia en el hogar: verbal, física, acoso y hostigamiento hasta violación sexual y feminicidios.

Otro sector vulnerable fue el cultural y artístico. Mientras los gobiernos recomendaban procurarse una salud emocional a través de combatir la ansiedad, depresión, angustia, malestar emocional, por medio de un buen libro, escuchar música, ver teatro, ver cine, practicar baile, incluso hacer ejercicio dentro del hogar; los gobiernos recortaron los presupuestos a los trabajadores de la cultura; quienes, cabe destacar, se distinguen siempre por su solidaridad y ética profesional al compartir sus trabajos para favorecer una mayor calidad de vida para todas y todos durante este confinamiento. Más que indagar.

Frente a este cúmulo de aristas de la pandemia por el COVID-19, *Cuadernos fronterizos* se propuso abrir el espacio para inquirir cómo se percibía, vivía, analizaba, registraba, acontecía en el ámbito privado y público esta experiencia de vivir en confinamiento. Explorar las fronteras, es decir, las liminalidades de dicha práctica se tornó prioritario, dado que todos teníamos necesidad de expresar nuestras inquietudes. Así que, en un espacio textual, relativamente corto, invitamos a enunciar esos fragmentos de la subjetivación y la racionalización de esta condición de vida, a partir de la cual la sociedad está obligada a crear una nueva realidad, a des/normalizar lo establecido, a priorizar la salud, la supervivencia, la comunidad, los afectos, la equidad, la justicia, la solidaridad antes que el enriquecimiento y la plusvalía capitalista.

Aquí les ofrecemos los trabajos que recibimos durante el mes de abril del 2020, palabras que documentan la experiencia humana a través de sus autoras y autores develando



filamentos de las fronteras (en sentido amplio) del vivir confinados. ¿Y ustedes cómo vivieron este periodo?

## Así nos sentimos, así lo vivimos

El Comité Editorial de *Cuadernos fronterizos* consideró que como parte de la filosofía de este proyecto cultural de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez un dossier que abordará esta *nueva normalidad* formaba parte de las acciones urgentes que atender y la manera era a través de compilar la pluralidad de voces y experiencias que respondieran a la convocatoria que intitulamos *#FronterasDeLosConfinamientos* y publicarlo en versión electrónica como un suplemento de la revista. La respuesta fue inmediata, de tal forma que recibimos 40 colaboraciones, es decir casi una por día de una cuarentena convencional.

Llamamos a explorar los confinamientos a partir del concepto de liminalidad que ofrece Jorge Dubatti: “liminalidad (entendida como) su conexión fronteriza, sus cruces y su periferia, sus intercambios e indeterminaciones, su entretejido y porosidades”.<sup>2</sup> La propuesta fue entrelazar textos que partiesen desde aristas del vivir el confinamiento plasmado en formas discursivas reflejadas en textos o imágenes. Así fue como llegaron materiales que nos dieron oportunidad de organizar las colaboraciones en diversos apartados: Así lo vivimos (testimonios); Descubrimientos (poesías); Las fronteras no están en el teatro (dramaturgia); Otras pandemias: las violencias de género (reflexiones); Tendría que acercarme más para ver (fotografía); Aristas de los confinamientos (ensayos

2 Dubatti, Jorge. “Teatrología latinoamericana contemporánea: artistas-investigadores e investigadores participativos en el teatro”. *Papel en escena*. Revista anual de la Facultad de Artes Escénicas, 2018, 16, p. 38.



críticos); Y respiramos todavía (testimonios literarios); anteceditos por la presentación de Víctor Orozco Orozco, director de nuestra revista, así como este prólogo de los coordinadores del dossier.

Solo nos resta destacar lo diverso de los textos. Una gran mayoría, desde luego, provino de nuestro entorno cercano: Ciudad Juárez, nuestro estado, Chihuahua y nuestro país, México, pero el éxito de la convocatoria hizo que también se encuentren aquí plasmadas las visiones de otras fronteras. Contamos con textos que llegaron desde España e Italia, dos de los países en el mundo más golpeados por esta terrible enfermedad; pero también de Cuba, Estados Unidos, Argentina y Chile.

Las edades de quienes participan van desde adultos mayores que compartieron su sentir, hasta un pequeño de cinco años, quien les escribe a sus abuelos. Del total de quienes colaboran, 19 personas son hombres (44%) y 24 mujeres (56%).

Los textos, en su mayoría, provienen de quienes laboran en instituciones de educación superior. Así, en este dossier participan académicos y académicas de las universidades de Granada, Barcelona, La Rioja, Sevilla, de Texas en El Paso (UTEP) y la de Texas en Austin, del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, la de Turín, de la Católica del Norte de Chile, así como de la Nacional Autónoma de México (UNAM), del Sistema Nacional de Creadores de nuestro país, de la de Guadalajara, de la Autónoma de Tlaxcala, del CIESAS Occidente y del CIESAS Pacífico Sur, de la Autónoma del Estado de Morelos, de El Colegio de la Frontera Norte, de la Autónoma de Tabasco y desde luego de nuestra institución, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). A todos, a todas, gracias por participar en este esfuerzo colectivo. En ese sentido, queremos agradecer el apoyo que hemos recibido por parte de la Dirección General de Comunicación Uni-



versitaria y su subdirección de Editorial y Publicaciones de la UACJ para poder hacer realidad este proyecto.

En un mundo actual donde la única certeza que tenemos es la incertidumbre, y el “no saber qué va a pasar”, con este dossier sobre *Confinamientos, Cuadernos fronterizos* deja constancia de una época que nos marcará en la historia de la Humanidad, como un testimonio para generaciones futuras.

*Así nos sentimos.*

*Así lo vivimos.*

Mayo, 2020.

